

CAMINO DEL INCA

Recorremos el Perú andino, desde la ciudad de CUZCO a la ciudadela de Machu Picchu, siguiendo el rastro del pasado inca y del presente de Orient-Express. Por Pablo Ortega

Hay viajes que solo se deben hacer a bordo de un tren. A bordo de uno de esos "animales mitológicos" —como los ha definido Joaquín Sabina en alguna ocasión— que simbolizan la fuga, la huida, la vida, la libertad". Sólo así, dejando que los paisajes fluyan al otro lado del cristal, dejándonos llevar por su hipnotizante traqueteo, conseguiremos retrotraernos a esa época en la que los viajes tenían más que ver con el aventurero que con el turista *low cost*, con el vértigo de la ausencia de billete de vuelta que con la aburrida seguridad de la agencia de viajes y el guía con gorrilla. Sin duda internarse en el Perú andino, el epicentro del Imperio Inca, es uno de esos viajes. Y no hay nada como realizarlo en esa réplica de los años 20 llamada Hiram Bingham, que toma su nombre del explorador que puso en el mapa mundial la ciudadela de Machu Picchu hace poco más de un siglo y que es fletado por PeruRail y Orient-Express, coloso mundial de las experiencias viajeras de lujo.

Pero vayamos por partes. Que las prisas no son buenas cuando se aterriza a los 3.400 metros a los que se encuentra Cuzco y el mal de altura acecha. Se puede combatir con hoja de coca y mucha calma, pero no está de más una primera pernoctación en el Valle Sagrado (2.875 metros), donde el sinuoso cauce del río Urubamba adopta la forma de una serpiente, otro animal mitológico —esta vez para los incas— que representa la vida, el inicio de todo. También de nuestro viaje. En su orilla se encuentra el Hotel Río Sagrado, uno de los cinco establecimientos que Orient-Express tiene en el país, un remanso de paz en el que modernos *lodges* son rodeados por el verdor de las praderas y las montañas. Pero antes de llegar aquí merece la pena detenerse en Chinchero, donde sus tejedoras, ataviadas con trajes tradicionales y una

paciencia monacal, dan vida a sus cotizadísimas prendas de vicuña o alpaca.

Al día siguiente sí es el momento de embarcar en el Hiram Bingham. Los pasajeros disfrutarán de una travesía infinitamente más agradable que la que protagonizara el explorador americano a lomos de una mula en 1911. Poco más tendrán que hacer que estirar bien las piernas en los asientos de época y dejarse seducir por la alta gastronomía peruana y las copas de vino que vienen y van mientras el tren avanza, al ritmo de música tradicional en directo, por espectaculares pasajes andinos. Desde las altas y abiertas llanuras de la Pampa de Anta hasta las áreas verdes del Valle del Urubamba, pasando por el impresionante Ollantaytambo (donde comienza el Camino del Inca, cuatro días de ruta a pie que es la única alternativa al tren).

La parada es en Aguascalientes, pequeña en dimensiones pero enorme en actividad, donde se enfila una carretera antes de llegar a Machu Picchu, el emblema más significativo del Perú, la postal infinitamente retratada, una de las Siete Maravillas del mundo, el último reducto inalterado de una de las civilizaciones más fascinantes y enigmáticas que han existido. Al abrigo de las montañas Machu Picchu y Huayana Picchu, en la ladera de la primera, se levanta la pequeña ciudadela, cuyo entorno natural sobrecoge. El propio Bingham la describía así: "En la variedad de su hermosura y el poder de su hechizo no conozco otro sitio en el mundo que se le pueda comparar. No sólo posee grandes picos nevados que se asoman por encima de las nubes a más de dos millas de altura, precipi-

En la imagen grande, el río Urubamba a su paso por el Valle Sagrado. A la dcha., una turista en Machu Picchu en 1969.



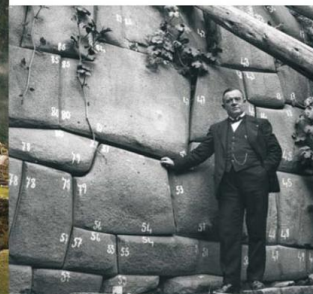
Machu Picchu es el emblema más significativo del Perú, la postal infinitamente retratada, una de las Siete Maravillas del mundo



Abajo, el lujoso interior del tren Hiram Bingham y el tren rumbo a Machu Picchu.



Arriba, el spa del Hotel Río Sagrado. A la dcha., una de las suites de Palacio Nazarenas. Abajo, Plaza de Armas de Cuzco.



Hay que afinar la pupila para encontrar restos incas en Cuzco

Vista de la ciudadela de Machu Picchu. Un científico alemán frente a las piedras numeradas de la estructura Inca.

A medio camino entre la Plaza de Armas y San Blas está el Palacio Nazarenas, el último en llegar a la familia Orient-Express y el alojamiento más exclusivo de la ciudad (junto con su 'hermano' hotel Monasterio, con el que comparte calle). Ubicado en un antiguo convento del s. XVI, el concepto de hospitalidad y servicio alcanza niveles insospechados gracias a sus suites dotadas de oxígeno extra, su spa Hypnóze en cuyos tratamientos se emplean plantas de la zona y técnicas ancestrales y la gastronomía andina del reputado Virgilio Martínez.

El Cuzco más pintoresco lo encontramos un poco más alejado del centro, en el hervidero de gente que acude al mercado de San Pedro y sus calles aledañas. Mercaderes en cada esquina que igual te venden una delicia autóctona que un ungüento macerado en serpientes. Curanderos y predicadores que, megáfono en mano, proclaman las bondades de Cristo al manido grito de "¡arrepentíos!". Ni siquiera faltan espectáculos callejeros a ritmo del *Gangnam style*. Cosas de la globalización. Y es que hoy Cuzco pelea por mantener una identidad que se tambalea entre su glorioso pasado y un incipiente e incansable turismo atraído por Machu Picchu. De momento va ganando la batalla. ■

Cuzco pelea por mantener una identidad que se tambalea entre su glorioso pasado y un incansable turismo



cios gigantes de granito que ascienden a miles de pies sobre la corriente espumante y rugiente, sino que también ofrece en sorprendente contraste orquídeas y barreras de árboles, la deliciosa belleza de una lujuriente vegetación y la misteriosa brujería de la selva".

En el continuo periplo ascendente y descendente por sus escalinatas queda patente que los incas eran habilidosos arquitectos y grandísimos astrólogos, algo que se refleja en las numerosas edificaciones de carácter ceremonial, que han convertido este lugar en un reclamo para esotéricos llegados desde cualquier punto del planeta en busca de la energía que aseguran que aquí se concentra.

Nos encontramos en uno de los puntos más transitados por el turismo mundial. Y el viajero tendrá que realizar un gran esfuerzo para abstraerse de la legión de visitantes que le rodean. Es el eterno dilema

del turista que trata de huir de su propia sombra. Algo que aquí es posible conseguir si te alojas en el hotel Machu Picchu Sanctuary Lodge, una pequeña joya —también de Orient-Express— a pocos metros de la entrada de la ciudadela, que ofrece el impagable privilegio de despertarse con vistas a las ruinas y de entrar antes que nadie, antes incluso de que el sol haga su aparición total.

Una vez finalizada la visita es hora de regresar a Cuzco, la que fue centro neurálgico del Imperio Inca, de vital importancia en la etapa colonial y que aún hoy mantiene el estatus de capital histórica del Perú. Tal es su patrimonio monumental que hay quien la denomina la Roma de América. La Plaza de Armas, una de las tres que componen la columna vertebral del centro histórico (junto a las menores Plaza Regocijo y Plazoleta de la Merced), está presidida por la estatua del inca (el monarca),

FOTOS: CORBIS, GETTY IMAGES, D.F.

EQUIPAJE ESENCIAL

- Afrodisíaca de Susana Baca. *Susana Baca*
- Silvio en el rosedal de Julio Ramón Ribeyro. *Julio Ramón Ribeyro EN EL ROSEDAL*
- La tela asustada de Claudia Llosa. *la tela asustada*
- Botín de Guess.
- Detoxifying Cleansing Milk de Philab.
- Aguacalima de Alvarez Gómez.
- Gafas de sol de Carrera.
- Foulard de Zaig & Voltaire.
- Vestido de Diesel.
- Bolso de Gloria Ortiz para El Corte Inglés.